

Finaliza la primera fase de la reforma de la biblioteca

La joya del Ateneu



El pasado 13 de julio se inauguró la primera parte de las reformas de la biblioteca del Ateneu Barcelonès. Con este motivo, el artista Frederic Amat ha pintado un gran mural, de 25 metros cuadrados, que se ha colgado en la entrada del centro. La reapertura de las instalaciones se sitúa en la mitad de un camino que ha de convertir la biblioteca del Ateneu en un punto referencia en la sociedad y cultura de la información local.

Actualmente, la biblioteca del Ateneu Barcelonès es la primera biblioteca privada de Cataluña, tanto por el número de volúmenes como por la importancia de sus fondos. Alberga alrededor de 250.000 documentos, además de importantes colecciones periodísticas y un archivo que resume buena parte de la cultura catalana moderna. De entre sus colecciones, caben destacar libros antiguos de los siglos XVI, XVII, XVIII, ediciones de bibliófilo; fondos especiales de manuscritos, incunables, grabados, mapas, planos, fotografías y exlibris; libros de colecciones internacionales relacionados con el romanticismo y el modernismo; y libros originales de la Revolución

Francesa. En sus salas hay trabajos de escritores ilustres, desde Josep Carner hasta Josep Pla pasando por Josep Maria de Sagarra.

Esta gran aventura cultural se inició en el año 1872, cuando se inauguró el Ateneu Barcelonès a partir de la fusión del Ateneu Catalán y del Casino Mercantil Barcelonès, en cuyas salas de lectura se formó la biblioteca del Ateneu. A partir de aquel momento, la evolución de la biblioteca quedó inevitablemente ligada a la del Ateneu.

En 1906, el Ateneu se trasladó a su actual sede, en la calle Canuda 6, al antiguo Palau del Baró de Sabassona y la biblioteca se emplazó en la planta noble. El Ateneu fue uno de los centros de la cultura y la política de la burguesía catalana en el último tercio del siglo XIX y hasta el comienzo de la Guerra Civil, con presidentes de renombre en el ámbito cultural como Àngel Guimerà, Lluís Domènech i Montaner o Pompeu Fabra. La biblioteca fue testigo primordial del Romanticismo y de la Renaixença. Durante esos años de esplendor, en el Ateneu se impartieron clases universitarias y se formó la mayor parte del fondo biblio-

tecario, gracias a donativos particulares. Sus estanterías recibieron publicaciones extranjeras exclusivas, que no recibía ninguna otra institución, y adquirió un valiosísimo fondo patrimonial. Fue una etapa muy fructífera en relaciones con otras instituciones de vanguardia de la sociedad y la cultura civil catalanas, sellado con un constante intercambio de material candente de los movimientos literarios de finales del siglo XIX, y que ha permitido la conservación de destacadas obras, la mayoría de la cuales están en la biblioteca del Ateneu. El centro, mientras no aparecieron las primeras bibliotecas públicas, fue la verdadera biblioteca de Barcelona.

La Guerra Civil, primero, la dictadura, después, paralizaron todas las actividades del Ateneu. Durante la guerra, la biblioteca se convirtió en pública bajo la dirección del Servei de Biblioteques Populars. La entidad, un emblema de la catalanidad, fue confiscada por las autoridades franquistas, que nombraron a un presidente falangista y, hasta, crearon un rincón que denominaron “el infierno”, donde escondieron las obras prohibidas por el régimen.

A partir de los años setenta, se inicia la recuperación de los fondos literarios y se intenta volver a colocar el Ateneu y su biblioteca en el centro de la cultura catalana, pero este objetivo no se consiguió. El Ateneu y la biblioteca vivieron etapas de altibajos, donde su función fue más de cariz representativo y de plataforma política que de centro cultural. En los años ochenta, la biblioteca, debido a sus horarios, se convirtió en un aula de estudio para muchos estudiantes. En el 2003, la nueva junta, presidida por Oriol Bohigas, se comprometió a completar un programa para renovar el Ateneu y adaptarla biblioteca a la sociedad de la información.

En la actualidad, la biblioteca del Ateneu Barcelonès se encuentra en un momento de *impasse*, en entre las obras por el acondicionamiento patrimonial el un proceso de apertura, que le permitirá dar el salto de un centro de difícil evolución a una biblioteca para los socios del Ateneu y cada vez más pública, donde su catálogo se puede consultar tanto presencialmente como por Internet. Si todo sale como se espera, la biblioteca pretende ser una referencia en el sistema de lectura de Cataluña, y un ejemplo como centro patrimonial, a la par que adaptarse a las necesidades y los cánones de la sociedad de la información.



AL SERVICIO DE LOS LECTORES Y DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La porta dels lectors, el título del mural regalado por Frederic Amat, celebra el fin de la primera fase de las reformas, que empezaron en julio de 2006 y está programado que finalicen en el 2008. Los objetivos de estas reformas abarcan todos los ámbitos:

- 1.- Recuperación y acondicionamiento de los fondos patrimoniales. Su misión principal es la automatización completa de un catálogo que anteriormente se consultaba manualmente y que ahora tiene introducidos aproximadamente 80.000 documentos de un total de 250.000, y que está integrado en el Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC)
- 2.- Mejora de la calidad del servicio a los socios gracias a un centro confortable y adaptado a las tecnologías de la información.
 - a) Un espacio confortable gracias a las reformas actuales que, entre cosas, rehabilitan los espacios, redistribuyen las salas, restauran pinturas y condicionan los espacios a las normativas de seguridad.
 - b) Un centro adaptado a las tecnologías de la información, que ha pasado de tener un sólo ordenador para consultar el catálogo a ocho terminales conectadas a Internet, ha convertido la biblioteca en espacio wifi; ha digitalizado el catálogo y ha activado la consulta a través de la red; automatizado los procesos de trabajo (préstamo y renovación de documentos); y ha acordado con Google la digitalización de todos los libros libres de derechos de reproducción (que suponen unos 60.000 volúmenes).
- 3.- Nuevos servicios a los usuarios: agrupación de documentos por temas de interés y adquisición de nuevos fondos.
- 4.- Mejora de la política de compras, no limitándolas a las estrategias de dirección sino también a los gustos y necesidades de los usuarios.
- 5.- Especialización en información del siglo XIX y primer tercio del XX, además de mantener su vertiente generalista, en la que destaca la rama de ciencias sociales (historia de la cultura, política y literatura).